

Ki Tisá
Shabat Pará

18.03.2017
20 Adar 5777

513

Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com



México • Ohr Haím Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE
Fuente de trevi 218
Tel +5559900579 jkursion@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

20- Rabí Shlomo Zalman Auerbach,
Rosh Ieshivá Kol Torá

21- Rabí Elimelej de Lisanz, autor
del Noam Elimelej

22- Rabí Elazar HaLevi ben Tuvo

23- Rabí Ieshaiah Pinto ztzk"l,
el Rif

24- Rabí Eliahu HaCohen, autor de
Shevet Musar

25- Rabí Guershon de Kitov

26- El Profeta Ovadia

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Jananía Pinto shlita
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l



Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Jananía Pinto shlita, sobre parashat hashavua

La teshuvá ilumina el rostro de la persona

"Mira, he llamado por nombre a Betzalel, hijo de Uri, hijo de Jur, de la tribu de Iehudá"

(Shemot 31:2)

De este versículo aprendemos la importancia de poner un nombre. Dios le dijo a Moshé: "Mira", es decir: presta atención al nombre de esta persona que —como si fuera— se oculta a sí misma en la sombra. Porque a pesar de tener apenas doce años de edad, de todas maneras es muy elevado y sabe cómo unir los Nombres Divinos. Él es el "hijo de Uri" (uri-or), porque hay en él una gran luz; "hijo de Jur", aunque pareciera que se esconde a sí mismo en los huecos (jorim) y en las grietas.

La Guemará (Ioma 83b) nos cuenta que Rabí Meir siempre prestaba mucha atención a los nombres de las personas, porque a partir de eso sabía cuál era la esencia de la misma. De esta forma, Betzalel tuvo el mérito de recibir esta luz en su rostro gracias a su enorme humildad, que era la que lo dirigía y lo llevaba a actuar como una sombra (tsel).

Por otro lado, a continuación de la parashá dice: "Y Moshé no sabía que la piel de su rostro se había vuelto resplandeciente al hablar con Él".

Moshé tuvo el mismo mérito que Betzalel. ¿Acaso esto significa que ambos se encontraban en el mismo nivel? La respuesta es que Moshé era más humilde. Con respecto a Betzalel se utiliza la palabra tsel, sombra, pero respecto a Moshé ni siquiera se utiliza la palabra tsel. Como Moshé mismo dijo sobre él y su hermano Aharón: "¿Y nosotros qué somos?" (venajnu ma) (Shemot 16:7). El valor numérico de la palabra ma es equivalente al valor de la palabra Adam (persona), porque él no se consideraba a sí mismo nada, ni siquiera una sombra. Esto era lo que sentía el más elevado de todos los profetas y gracias a esta fuerza que tenía, Dios posó sobre él Su Presencia y en consecuencia su rostro irradiaba luz.

Podemos explicar esto diciendo que la piel del rostro de Moshé literalmente emanaba luz, de acuerdo con lo que Dios le dijo a Moshé (Shemot 32:10): "Y ahora, déjame que se encienda Mi ira... y haré de ti una gran nación". El siguiente versículo dice: "Moshé suplicó delante del Eterno su Dios". Como sabemos, las palabras

de la Torá son la verdad absoluta, para que la persona aprenda de ellas y se imagine cómo se veían las cosas. Por ejemplo, cómo estaba sentado Abraham Avinu en la entrada de su tienda al calor del día, a pesar del dolor que tenía a causa de la circuncisión. Pero a pesar de eso no estaba dispuesto a ceder a la mitzvá de recibir huéspedes y estaba esperando el momento en que alguien apareciera en el camino. Asimismo, cuando le ordenaron sacrificar a su amado hijo, Itzjak, estuvo dispuesto a cumplir la mitzvá y no cuestionó la voluntad Divina, sino que se dispuso a cumplir la orden de Dios con alegría.

Así también cuando Dios le dijo a Moshé: "Los consumiré y haré de ti una gran nación", de inmediato la Torá nos dice: Vajjal Moshé — Moshé suplicó. Esto significa que Moshé se volvió julin, como un ser que no tiene verdadera existencia. Gracias a este elevado nivel de humildad, ni siquiera se consideraba a sí mismo como una sombra, como fue el caso con Betzalel, sino como algo que no tiene ninguna importancia. Por eso Moshé Rabenu tuvo el mérito de que resplandeciera de luz la piel de su rostro, reflejando la luz de la Presencia Divina. Porque como es sabido, cuando el tzadik se oculta a sí mismo, Dios lo ama e ilumina la piel de su rostro.

Asimismo, cuando la persona estudia Torá, Dios ilumina su rostro. Por lo general, nosotros no tenemos el mérito de ver esa luz, pero a veces logramos ver esa luz en el rostro de los grandes tzadikim, o en alguna persona que cumple las mitzvot con absoluta sinceridad. Recuerdo que una vez al entrar a la habitación de mi Rabino y maestro, el gaón Rabí Jaim Shmuel Lopian ztzk"l, me sorprendió la luz que había en su rostro. No se trata de una luz material, sino de una luz espiritual que surge del esfuerzo y la dedicación a la Torá.

En una ocasión, se me acercó una persona muy simple y con enorme alegría me dijo: "Rabino, este dinero es mi maaser que he guardado para entregarlo a las instituciones de Torá y jesed". A pesar de que no se trataba de una persona adinerada y que no entregó una suma demasiado elevada para tzedaká, de todas formas lo que dio lo hizo con tanta alegría, que podía verse en él la luz de la mitzvá. Porque de esa manera Dios creó este mundo, permitiendo que la luz de la Torá y de las mitzvot pueda llegar a verse en el rostro de las personas.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananí Pinto shlita

Solamente dos dólares

En una ocasión, le pedí a uno de mis alumnos que me hiciera un favor y fuera a comprar una decena de pasajes de avión por una suma cercana a los cinco mil dólares.

Le entregué la suma de dinero necesaria para los pasajes y mi alumno fue a la agencia de viajes para encargárselos.

Pero en la agencia de viajes, cuando mi alumno quiso pagar los pasajes, se dio cuenta que le faltaban dos dólares para completar la suma.

El representante de la agencia de viajes le dijo que no tenía autoridad para ceder ni siquiera a un dólar, y también el resto de los empleados se negaron a descontarle los dos dólares y entregarle los pasajes hasta que pagara esos dos dólares que faltaban.

Mi alumno regresó y me contó lo que había ocurrido. Me sorprendí mucho. La agencia de viajes estaba dispuesta a perder una venta de cinco mil dólares para no ceder a dos dólares, porque era posible que no regresáramos a comprar allí los pasajes.

Luego pensé que tal como la agencia de viajes no menosprecia el valor de una suma pequeña como dos dólares, así también nosotros debemos aprender a valorar las mitzvot, aunque cierta mitzvá pueda parecer pequeña o simple, porque su valor es enorme y debemos esforzarnos con todas nuestras fuerzas para cumplirla.

Asimismo, tal como en la agencia de viajes no cedieron a los dos dólares del pago por los pasajes, tampoco en el Cielo nos hacen descuentos y si a cierta mitzvá le falta la intención adecuada al ser cumplida, o si la mitzvá no se completó, en el futuro la persona deberá rendir cuentas al respecto.

Por eso dijeron nuestros Sabios: “Presta atención tanto a un precepto mayor como menor, ya que desconoces su recompensa. Evalúa las dificultades surgidas por el cumplimiento de un precepto y la satisfacción que origina su cumplimiento. Asimismo evalúa el placer momentáneo de la mala acción frente a las graves consecuencias que pueden derivar de la misma” (Avot 2:1).

Haftará



Haftará de la semana:

“La palabra del Eterno vino a mí”

(Iejezkel 36)

La relación con la parashá: Esta semana leemos la parashat pará, en la cual se menciona la mitzvá de pará adumá (la vaca bermeja), y la purificación a través de las cenizas de la vaca. Este tema aparece en la Haftará, que relata que Dios purificará a los Hijos de Israel con las cenizas de la vaca bermeja.



Palabras de los Sabios

“Y cuando terminó de hablar con él en la montaña de Sinaí, Él entregó a Moshé las dos Tablas del Testimonio, tablas de piedra escritas por el dedo de Dios”

(Shemot 31:18)

A la casa del gaón de Tshebin, Rabí Dov Berish Weidenfeld ztzk”l, llegaron varios generales del ejército y pidieron hablar con él sobre el estado de seguridad.

Luego de explicarle la difícil situación de seguridad y el peligro que corría el país, así como la necesidad de incrementar las fuerzas armadas, se atrevieron a tratar de convencerlo para que permitiera que los sagrados estudiantes de ieshivá se enrolaran en el ejército.

El Rab de Tshebin les respondió de la siguiente manera:

Deseo contarles algo que ocurrió:

Una carreta que llevaba una carga muy pesada comenzó a subir una montaña muy alta. Le costaba mucho subir la cuesta, se movía lentamente, hasta que finalmente los caballos se detuvieron en medio del camino. Ya no tenían más fuerzas para seguir subiendo.

El carretero se bajó y comenzó a bajar los paquetes, para aliviar a los caballos, pero eso no ayudó. El carretero casi había sacado toda la carga, pero la carreta seguía trancada en medio del camino.

En medio de su desesperación, el carretero decidió desarmar las ruedas, pensando que ellas hacían que la carreta fuera más pesada ya que estaban hechas de un metal muy pesado. El carretero estaba seguro de que una vez que sacara las ruedas, la carreta seguiría viajando...

Ahora, también ustedes quieren quitar las ruedas de la carreta, les dijo el Rab de Tshebin. El mundo se mantiene gracias al mérito de los bajuré ieshivot, y por sus méritos Dios conduce Su carreta con los ojos bien abiertos.

El rey David dijo: “Plantados están ya nuestros pies dentro de tus portones, oh Jerusalem”. ¿Cuál era el mérito que permitía que sus pies estuvieran bien plantados en la guerra? El mérito de los portones de Jerusalem que se dedicaban a la Torá...



Jazak uBaruj

Reforzar la unión y recibir la bendición

El gaón y tzadik, Rabí laakov Edelstein shlita, Rab de Ramat HaSharón, se enfermó hace poco tiempo y perdió la voz. La forma de comunicarse del Rab con quienes lo rodean es principalmente a través de la escritura.

En un momento, el Rab comenzó un tratamiento novedoso que puede llevar varios meses hasta que le permita volver a expresarse con sus labios, pero sólo podía llegar a decir dos palabras. Después de pensarlo un poco, el Rab afirmó que deseaba aprender a decir nuevamente las palabras “Amén” y “gracias”.

Esta devoción al servicio Divino podemos aprenderla de las palabras del profeta Ishaiah (Ishaiaí 26:2): “Abran las puertas y que entre un pueblo recto, shomer emunim (fiel)”.

En hebreo, la expresión shomer emunim está en singular, lo cual no es adecuado a “un pueblo”, que alude a una cantidad de personas. La expresión correcta hubiera sido “goi tzadik shomrim emunim”. ¿Por qué el versículo comienza con una expresión en plural y termina en singular?

El Rab Shmuel Rozovsky ztzk”l, Rosh Ieshivat Ponevitz, dio una maravillosa explicación:

La Guemará en el Tratado de Eruvín (54b) cuenta que Rabí Preida, en mérito de enseñarle a su alumno cuatrocientas veces adicionales luego de que no entendiera con las primeras cuatrocientas explicaciones, mereció que él y toda su generación recibieran una porción en el Mundo Venidero.

De aquí aprendemos que cuando una persona se entrega con todas sus fuerzas al cumplimiento de una mitzvá, no sólo ella recibe recompensa, sino que también brinda méritos a toda su generación.

Por eso aquí está escrito: “Que venga un pueblo recto, shomer emunim”. Esto significa: she omer amenim, es decir que responden Amén con todas sus fuerzas, y de esta manera dan méritos a toda la generación para ganarse una porción en el Mundo Venidero.

Ahora podemos entender también por qué nuestros Sabios dijeron “haarei (las puertas), en plural, porque quien responde Amén abre las diversas puertas del Jardín del Edén para toda su generación.

Tiene el mérito de verlo durante su vida

En una ocasión, Rabí Pinjas de Koretz contó que había visto a cierto tzadik en el Jardín del Edén.

Una de las personas que lo oyó le preguntó: “¿Cómo es posible, si vemos aquí a Rabenu?”

Rabí Pinjas le respondió: “Nuestros Sabios dijeron: ‘A todo el que responde Amén con todas sus fuerzas, le abren las puertas del Jardín del Edén’ (Shabat 119b). Esto significa que quien tiene el mérito de responder Amén con todas sus fuerzas, puede ver que le abren las puertas del Jardín del Edén y puede mirar hacia su interior. Nuestros Sabios no exageraron con sus palabras, pero nosotros no siempre tenemos el mérito de lograrlo”.

Sobre este mismo tema, cuentan que Rabí Baruj Frankel Teomim, Rabino de Leibnik, estaba en una ocasión sentado en la comida de un brit milá, cuando de repente apareció una expresión extraña en su rostro. Ante el cuestionamiento de quienes lo rodeaban, respondió que había visto algo en el Mundo Superior.

Uno de los presentes le preguntó por qué él no tenía el mérito de ver lo que ocurría en el Mundo Superior, y Rabí Baruj le respondió:

“Nuestros Sabios dijeron que a todo el que responde Amén con todas sus fuerzas se le abren las puertas del Jardín del Edén. Nuestros Sabios no dijeron que ese mérito se obtiene solamente después de morir; también mientras uno vive en este mundo puede tener el mérito de que se le abran las puertas del Jardín del Edén y de poder ver lo que ocurre allí dentro. Sólo es necesario ser meticuloso y responder Amén con todas nuestras fuerzas”.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



Anular la idolatría del año dos mil

Con ayuda del Cielo, pensé que la yuxtaposición de las mitzvot de Shabat y la entrega de la Torá a Moshé Rabenu y el pecado del Becerro de Oro, viene a enseñarnos cuál fue la causa del pecado del Becerro de Oro, un terrible pecado que no era acorde al nivel en el cual se encontraba el pueblo de Israel. Esto se debió a que no entendieron que la mitzvá de Shabat y la entrega de la Torá constituían un regalo singular, y en consecuencia cayeron de nivel hasta llegar a realizar idolatría. De aquí aprendemos que todo el tiempo que la persona cumple las mitzvot con verdadera alegría y las considera un regalo que recibió del Cielo, tiene el mérito de salvarse del pecado.

Debemos tener consciencia respecto a que el pecado del Becerro de Oro no desapareció del mundo. Si bien entre nosotros no hay personas que se dediquen a la idolatría y que se prosternen ante ídolos, la idolatría de nuestros días tiene la forma de los medios tecnológicos que han provocado un holocausto espiritual a muchos, que Dios nos tenga misericordia. Asimismo, también la carrera detrás del dinero y la riqueza es una forma de idolatría que afecta a nuestra generación. Frente a todas las difíciles pruebas espirituales que debemos enfrentar, debemos esforzarnos por reconocer los regalos que Dios nos otorga, porque con Su enorme misericordia nos brinda las mitzvot para dar méritos a nuestras almas y que de esta forma podamos oponernos a la Inclinação al Mal que despiertan los medios de comunicación.

Recuerdo que en una ocasión vino una persona muy simple y con enorme alegría y brillo en su rostro me informó que iba a efectuar un sium, porque había terminado un ciclo de estudio.

En un primer momento pensé que se trataba de un sium de Mishnaïot o de algún Tratado de la Guemará, pero resultó que había terminado de estudiar todo el Shas. Al preguntarle cómo había logrado hacerlo, me dijo que a pesar de todas sus ocupaciones y de que a menudo debía viajar a sitios lejanos del lugar al cual asistía a una clase fija, él se había esforzado para mantenerse en contacto a cualquier hora del día y escuchar esa clase, hasta lograr completar el Shas...

Obviamente esta persona sentía más placer en la Torá que en sus negocios materiales, porque entendía que solamente la sagrada Torá lo acompañaría después de los ciento veinte años en este mundo.

La Torá es llamada Torat Emet (Torá verdadera), cuando la persona se dedica a su estudio logra verdaderamente ver al Creador y se conecta cada vez más con Él. Esto mismo lo obliga a ser más cuidadoso y no permitirse caer en las trampas de la Inclinação al Mal, que trata de alejar su pensamiento del sagrado estudio. Mientras más se esfuerce en el estudio de la Torá y en el cumplimiento de las mitzvot, sin ninguna duda mayores serán las salvaciones que tendrá el mérito de recibir.



En vez de una carta de recomendación

Un judío de buen corazón crió a una niña huérfana de padre en su hogar.

Cuando creció y llegó el momento de casarla, esta persona se comprometió a ayudarla con la suma de veinte mil dó-

lares para los gastos de la boda y de la nueva casa. Esta persona me pidió que la acompañara a la casa de Rabí Shlomo Zalman Auerbach ztzk"l, Rosh Ieshivá de Kol Torá, para pedirle una carta de recomendación.

Rabí Shlomo Zalman oyó de qué se trataba el pedido y emocionado lo alentó por su generosidad al haber educado y mantenido a una niña huérfana.

Luego le preguntó: "¿Qué es lo que desea?"

"Deseo recibir una carta de recomendación".

Rabí Shlomo Zalman le dijo: "¿Acaso piensa que si tiene una carta mía alguien le va a dar dinero? ¿Por qué al-

guien le haría caso? ¿Acaso el constructor le hará descuento por mi carta? En vez de pedirme una carta, pídamela dinero".

Entonces esta persona hizo caso al consejo del Rab y le pidió una donación para hajnasat kalá de la joven huérfana. Rabí Shlomo Zalman le preguntó cuál era la suma que había ofrecido y luego le dijo que volviera en otros tres días.

Al regresar tres días más tarde, Rabí Shlomo Zalman recibió a esta persona con gran afecto. Se retiró durante unos instantes a otra habitación y al regresar le dio un sobre en el cual había no menos de veinte mil dólares...



Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro "Hombres de Fe" sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

Hay una historia asombrosa que tuvo lugar el día del fallecimiento de Rabí David ben Jazán:

Rabí David llegó a Marrakech junto con Rabí Jaim Pinto HaGadol por pedido del gobernador de la ciudad, quien deseaba que los sagrados tzadikim actuaran como jueces en el juicio de una persona adinerada: Rabí Jaim ben Bakhás.

Cuando llegaron a la ciudad era la hora de rezar. En medio de la plegaria Shemoná Esré, el alma de Rabí David ben Jazán partió en santidad y pureza.

Los miembros de la jevrá kadishá se acercaron al cuerpo para comenzar el proceso de purificación para poder enterrarlo. Sin embargo, ante su asombro, no pudieron actuar. Todo el que se acercaba al cuerpo sagrado de Rabí David, caía al suelo.

Los miembros de la jevrá kadishá comprendieron que había circunstancias misteriosas que les impedían enterrar a Rabí David Jazán. Entonces fueron y le relataron a Rabí Jaim HaGadol los extraños eventos.

Rabí Jaim pensó un instante y les dijo: "Rabotai, deben saber que yo comparto un profundo secreto con Rabí David Jazán. Ahora que él ha partido a las Esferas Celestiales, puedo revelárselos".

"Todo el que se acerque a su cuerpo caerá de inmediato. Hay una única manera en que se puede llevar a cabo la tahará y disponer su entierro. Su cuerpo debe ser lavado con sus propias lágrimas, las lágrimas que caían libremente de sus ojos cada noche al recitar el tikún jatzot, lamentando la destrucción del Templo".

"Esas lágrimas se encuentran en una jarra especial en su casa en Mogador. Vayan rápidamente a Mogador y traigan la jarra, entonces podrán llevar a cabo debidamente la tahará".

Los miembros de la jevrá kadishá estaban confundidos ante la sugerencia del tzadik. "¿Cómo es posible ir a buscar algo a Mogador? Es demasiado lejos, eso llevaría varios días para viajar hacia allí y regresar. ¡Dejar sin enterrar el cuerpo tanto tiempo es una profanación para el muerto!"

Rabí Jaim estuvo de acuerdo en que no era apropiado dejar el cuerpo sin enterrar tanto tiempo. Entró a su habitación para reconsiderar la situación y al salir anunció: "Esperen unos momentos y la jarra llegará a ustedes".

Rabí Jaim fue al Bet HaKnéset Alazama, en Marrakech, y abrió con reverencia el Arón HaKódesh. Al salir, llevaba en sus manos la jarra llena de las lágrimas de Rabí David Jazán.

Rabí Jaim Pinto entregó la jarra a los miembros de la jevrá kadishá que estaban completamente sorprendidos. Entonces se sumergieron en la mikve para purificarse a sí mismos en honor al fallecido. A continuación, lavaron el cuerpo sagrado de Rabí David con sus propias lágrimas. Milagrosamente, las lágrimas de la jarra alcanzaron para todo el proceso de lavado.

Finalmente, el cuerpo de Rabí David Jazán pudo ser enterrado. Multitudes de personas lo acompañaron en Marrakech, donde había fallecido de forma repentina, cumpliendo con el versículo: "Entra en paz. Reposas en su lugar cada uno que anda en rectitud".